

“CARTERA PATRIOTICA”

Con la mayor atención hemos leído los originales que se propone publicar el Sr. D. José J Zapata A. con el nombre de Cartera Patriótica. Este joven que por varios años ha estado dirigiendo Escuelas y Colegios, no ha querido olvidar que es deber del Maestro, no tanto la cuestión mecánica de enseñar aritmética y gramática como el de despertar en el espíritu de los que van a ser ciudadanos de un país, el amor a la Patria, la gratitud a los fundadores de la Nación, a los que se sacrificaron por nobles ideales y nos dejaron, tinto en sangre, en la bandera tricolor el símbolo de la libertad y el Derecho que nos dejó el heroico empuje de su brazo.

Enseñar con amor, propagar con entusiasmo la Historia Patria, indicar el origen de nuestra bandera, del escudo nacional y regional, explicar la letra del Himno que del Atlántico al Amazonas unifica nuestros corazones en el recuerdo de grandes hazañas y en las esperanzas de ventureras glorias; todo esto es lo que se ha propuesto el Sr. Zapata. Ni tampoco ha querido olvidar el otro Himno, el pequeño, el de casa, el del hogar antioqueño, tan grande como las montañas que canta, tan orgulloso como el águila, tan duro “como el hacha que mis mayores me dejaron por herencia”, tan dulce como el recuerdo maternal, tan varonil y fiero como la libertad misma. (1)

Quizá esta labor del Maestro, silenciosa, modesta, haga más por la Patria que otras labores encaminadas a demoler las voluntades y fraccionar los esfuerzos.

Todo lo que tienda a unificar los sentimientos de un pueblo es noble, es digno, es patriótico; por eso es digna de aplauso la obra del Sr. Zapata. Más nos importa a los colombianos la obra de D. José Manuel Restrepo que las de Tácito y las de Suetanio y mucho más que aquellas grandiosas narraciones de Plutarco, tan elogiadas por escritores que de seguro no las han leído.

En Europa y en los Estados Unidos no se enseña en las Escuelas sino la historia de la Patria. Todos los libros de lectura contienen grabados y explicaciones de

(1) Lástima que este Himno hubiera nacido a raíz de un triunfo obtenido en una guerra fratricida.

la vida de los grandes hombres de la Nación, desde sus principios. No hay americano del Norte que no sepa la historia del "Cherry tree" de Wáshington, ni la ignoramos los que hemos ido a estudiar allá; ni ignoran quiénes fue Jefferson, Hamilton, Clay, Grand, etc.

No hay en París nadie que no sepa la historia de los Reyes, de los Emperadores y de la República.

En España, en donde la educación no es tan descuidada como se piensa, pocos saben de nosotros, pero sí saben y se les enseña en las Escuelas, quiénes fueron el Cid y Pelayo e Isabel la Católica y el rey Alfonso el Sabio y Carlos V y Felipe II, tan calumniado hasta hoy, y qué significan Bailén y Zaragoza y Gerona y Trafalgar.

Poco o nada saben los de Francia, Inglaterra, España y Estados Unidos de nosotros, como no sabemos aquí sino poco de la Argentina, Brasil, Chile y Ecuador; hoy mismo, si no fuera por García Calderón y Rodríguez Páñez, no sabríamos quién había sido García Moreno, cuya vida escrita por estos dos librepensadores, nos han enseñado cuánto era de calumnioso y de apasionado lo que contra este grande hombre se había escrito antes. Rodó Moreno nos enseña lo que fue Melgarejo y el despertar de Bolivia; de los historiadores chilenos hemos aprendido que de Portales viene la magnífica administración pública de Chile, y de Andrés Bello la clásica instrucción de sus hombres de Gobierno; Gustavo Arboleda Restrepo nos revela un Brasil desconocido hasta hoy; pero en nuestras Escuelas, es penoso decirlo, poco se ha hecho hasta el momento actual por estudiar con cariño y amor todo lo que nos concierne respecto a los hechos grandiosos de nuestra Historia Patria. El gran Rodó, ese perseguido por la *intolerancia* apellidada al contrario en el Uruguay, nos dejó quizás la página más brillante sobre Bolívar, pero estas cosas no las saben sino los hombres de letras.

Hay que intensificar el estudio patrio. A eso contribuye la "Cartera Patriótica" del Sr. Zapata. Por eso lo felicitamos y la recomendamos.

Medellín, Mayo de 1819.

EDUARDO ZULETA